

SOCIEDAD, ARTE Y CULTURA EN EL SEGUNDO IMPERIO

UN DRAMA EN TRES ACTOS: JOSÉ ZORRILLA Y EL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO

Sebastián Daniel OJEDA BRAVO*

SUMARIO: I. ¡Tercera llamada!, ¡tercera...!, o a manera de introducción. II. Primer acto: José Zorrilla y la epopeya de Europa a México. III. Segundo acto: el dramaturgo conoce al emperador. IV. Tercer acto: El drama del alma. Algo sobre Méjico y Maximiliano, un somero análisis. V. Baja el telón, o algunas consideraciones finales. VI. Fuentes consultadas.

I. ¡TERCERA LLAMADA!, ¡TERCERA...!, O A MANERA DE INTRODUCCIÓN

“Al nombrar a Zorrilla en el ideario mexicano —escribe Alberto Saíd en su artículo “México y los mexicanos en 1867: el drama de José Zorrilla”— la evocación común es la de *Don Juan Tenorio*. La pieza ha calado hondo”,¹ y ciertamente tiene razón, pues año con año, en la víspera del Día de Muertos, diversas compañías teatrales ponen en escena lo que muchos consideran el *opus magnum* del dramaturgo español. ¿A qué se debe esta tradición? Quizá una de las explicaciones yace en el hecho de que Zorrilla vivió en México durante casi once años ininterrumpidos (de 1855 a 1866, con una breve estancia en La Habana, Cuba).

Resulta intrigante que en la historiografía del siglo XIX mexicano el poeta español sea poco mencionado. Usualmente, hablar de la segunda mitad de dicha centuria en México es hablar, entre otras cosas, de asuntos militares y de sucesos políticos, lo cual deja rezagadas en gran medida las cuestiones culturales y artísticas.

En los últimos años, diversos autores se han encargado de atender este sesgo en los estudios decimonónicos mexicanos; tal es el caso de Berta Flo-

* Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

¹ Saíd, Alberto, “México y los mexicanos en 1867: el drama de José Zorrilla”, *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, México, segunda época, vol. XXXV, enero-junio de 2017, p. 80.

res Salinas, quien en su libro *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la intervención francesa, 1862-1867* nos habla someramente acerca de una intervención científica que se cristalizó con la formación de la Commission scientifique du Mexique, que introdujo diversos hombres de ciencia, entre físicos, matemáticos, zoólogos, ente otros, a México.² De igual forma, Arturo Aguilar Ochoa y Alfonso Milán, en su artículo “La otra intervención francesa en México. Los tipos populares 1859-1870” nos hablan de una serie de imágenes populares, como fotografías, grabados y litografías, que proliferaron durante la Intervención francesa y el Segundo Imperio.³ En cuanto a la música, es de destacar la obra *La profesionalización de la enseñanza musical en México*, de Betty Zanolli, quien hace especial énfasis en el desarrollo musical durante la segunda mitad del siglo XIX.⁴

Por supuesto, hay diversas fuentes que nos hablan acerca del desarrollo teatral del México decimonónico, dentro las cuales destacan las ya clásicas obras de Manuel Mañón,⁵ Luis Reyes de la Maza⁶ y Enrique Olavarría y Ferrari.⁷ Resulta interesante que la figura de Zorrilla aparezca de forma casi esporádica en los textos mencionados, de ahí que nos hagamos la siguiente pregunta: ¿a qué se debe esto? Ciertamente, José Zorrilla arribó a México durante un periodo convulso, pues vio de cerca diversos sucesos que afectaron al país enormemente: la Revolución de Ayutla, la proclamación de la Constitución de 1857, el golpe de Estado de Félix Zuloaga, la Guerra de Reforma, la Intervención francesa y el Segundo Imperio; pero, en palabras de Pablo Mora, “lo que va a caracterizar su estancia será la vida al margen y el silencio”.⁸ A pesar de lo anterior, Zorrilla tiene una breve participación du-

² Flores Salinas, Berta, *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la intervención francesa. 1862-1867*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001.

³ Aguilar Arturo y Milán, Alfonso, “La otra intervención francesa en México. Los tipos populares 1859-1870”, *Dimensión Antropológica*, año 22, vol. 64, mayo-agosto de 2015, pp. 73-103.

⁴ Zanolli Fabilla, Betty Luisa de María Auxiliadora, *La profesionalización de la enseñanza musical en México. El Conservatorio Nacional de Música (1866-1996). Su historia y vinculación con el arte, la ciencia y la tecnología en el contexto nacional*, México, Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Bellas Artes, 2 t., 2017.

⁵ Mañón, Manuel, *Historia del viejo Gran Teatro Nacional de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes-Conaculta, I t., 2009.

⁶ Reyes de la Maza, Luis, *El teatro durante el Segundo Imperio (1862-1867)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1959.

⁷ Olavarría y Ferrari, Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México, 1538-1911*, 3a. ed., México, Porrúa, 1961.

⁸ Zorrilla, José, *Memorias del tiempo mexicano*, edición y notas de Pablo Mora, México, Conaculta, 1998, p. 14.

rante el Imperio de Maximiliano, participación que culmina con su regreso a Europa en 1866 y con la redacción de un poema titulado *El drama del alma*.

Es por ello que el presente texto pretende dar un primer acercamiento a la figura de José Zorrilla en México, haciendo especial énfasis a su quehacer durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo. De igual forma, realizaré un somero análisis de *El drama del alma*, su contenido y las motivaciones del poeta vallisoletano para escribir semejante obra.

II. PRIMER ACTO: JOSÉ ZORRILLA Y LA EPOPEYA DE EUROPA A MÉXICO

La vida de José Zorrilla es digna de ser representada en escena, pues está plagada de constantes viajes, tórridos romances, frecuentes roces con la idea de acabar con su propia vida, y, por supuesto no debemos olvidar su traslado a América, continente donde pasaría once años. Es por ello que resulta menester hablar someramente sobre nuestro personaje.⁹

José Zorrilla y Moral nació prematuramente¹⁰ en Valladolid, España, en 1817. Hijo de José Zorrilla Caballero, relator de Chanchillería, y de Nicomedes Moral. En 1827, su familia se traslada a Madrid, debido a que don José había sido nombrado superintendente general de la policía.¹¹ Una vez instalado en la capital española, el futuro poeta ingresó en el Seminario de Nobles, y en 1833 comenzó a estudiar leyes en la Universidad de Toledo por recomendación de su padre; pero como era de esperarse, el joven José no aprovechó sus estudios y dedicó gran parte de su tiempo a su verdadera pasión: la poesía.¹²

Ante tal situación, su padre lo envió de vuelta a su tierra natal para que ingresara a la Universidad de Valladolid y continuara ahí sus estudios en

⁹ Es necesario resaltar que no pretendo realizar un recuento pormenorizado de la vida del dramaturgo vallisoletano. Para tales efectos recomiendo la lectura de los diversos estudios introductorios que se encuentran en las obras del autor que hoy en día se pueden adquirir, muchos de los cuales fueron de gran ayuda para la redacción de este texto.

¹⁰ Emilia Pardo Bazán, en el prólogo de *Recuerdos del tiempo viejo*, hace mención de que Zorrilla nació con tan sólo siete meses de gestación, lo cual aparentemente afectó su compleción, pues las fuentes usualmente lo describen como un hombre delgado y de baja estatura. Véase Zorrilla, José, *Recuerdos del tiempo viejo*, prólogo de Erika Pardo Bazán, México, Porrúa, 1998, p. VII.

¹¹ Zorrilla, José, *Poesías*, edición de Bienvenido Morros, Madrid, Catedra Letras Hispánicas, 2017, p. 15.

¹² Bienvenido Morros hace mención de que el joven poeta, durante su estancia en Toledo, “dedicó su tiempo a vagabundear por sus calles moriscas en búsqueda de leyendas medievales para la inspiración de sus poemas”. *Ibidem*, p. 16.

leyes, pero, como resulta obvio pensar, José optó por dejar truncos sus estudios en leyes, y en 1836 decidió trasladarse a Madrid de nuevo para buscar suerte e intentar subsistir a base de sus textos.

Es precisamente en la capital del reino donde el joven Zorrilla publica sus primeros poemas, y en donde conoció a la que sería su primera esposa: Matilda O'Reilly. Para 1845, realizó su primer viaje a Francia, donde entró en contacto con diversos autores, que resultaron de inspiración para su obra;¹³ empero, la repentina muerte de su madre, acaecida el mismo año, lo obligó a retornar a su patria.

El poeta vallisoletano permaneció en España hasta 1850, cuando decidió partir de nueva cuenta a Francia,¹⁴ donde conoció a su segundo gran amor: Emilia Serrano de Tornel, y al mexicano Bartolomé Muriel, quien lo protegió y sembró en él la idea de cruzar el océano Atlántico, lo cual hizo en 1854.¹⁵

Zorrilla arribó al puerto de Veracruz el 9 de enero de 1855, donde fue recibido por la familia de Bartolomé Muriel, y en donde tiene un encuentro con el poeta porteño José María Esteva, con quien tuvo un pequeño desencuentro debido a unas quintillas escritas en contra de México, y que estaban atribuidas al vallisoletano. El mismo Zorrilla describe el encuentro de la siguiente forma:

Desembarcamos en Veracruz, aunque con mar ya picada; díjose quién yo era; salió a recibirme la familia de Muriel, respetada y pudiente en el país [...] Y estaba yo arreglando la maleta [...] cuando me anunció el criado de la fonda la visita de Pepe Esteva, uno de los más conocidos poetas veracruzanos [...] me tomó cariñosamente las manos en las suyas, y contemplándome de hito en hito, me preguntó en un tono extraño:

¹³ De entre estos autores destacan Alfred de Musset y Théophile Gautier. Véase Zorrilla, José, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 17.

¹⁴ Pablo Mora apunta algunas razones principales acerca del segundo viaje de Zorrilla a Francia: la primera fue la muerte de su padre en 1849, que le generó una enorme cantidad de deudas, y la segunda, su ya maltrecha relación con su esposa Matilda O'Reilly, a la cual decide abandonar. Véase *idem*.

¹⁵ Muchas son las razones que llevaron al poeta vallisoletano a emprender el viaje hacia América. Bienvenido Morros menciona que la razón principal era buscar fortuna en el nuevo continente para poder mantener a la hija que, aparentemente, había tenido con Emilia Serrano: “[...] por la noche me despedía en la estación del ferrocarril una mujer en cuyos brazos dormía un ser inocente nacido del pecado, por quien debía yo vivir, trabajar y volver de América rico”. Por otro lado, Pablo Mora indica que hay dos razones que obligan al poeta a salir de Francia: “Por un lado, se ve involucrado en la demanda del pago de una letra de crédito que había adquirido en una apuesta y, por el otro, en un desafortunado episodio de prestidigitación de cartas”. Véase Zorrilla, José, *Poesías*, *op. cit.*, pp. 24 y 25, y Zorrilla José, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 17.

—Pero ¿a qué viene usted a México?

—Pues ya se lo dice a usted la carta de Bartolomé Muriel —respondí sin comprender su pregunta.

—¿Y esto? —continuó él mostrándome desplegado un papel impreso que de su bolsillo sacó.

Eché sobre él una rápida ojeada; contenían unas infames quintillas escritas contra los mexicanos y su presidente Santana [*sic*], impresas en Cuba y firmadas con mi nombre.¹⁶

Dichas quintillas, según lo describe Enrique de Olavarría y Ferrari, fueron publicadas en noviembre de 1848, bajo el título *Versos del señor Zorrilla contra los mexicanos*, en varios diarios de la ciudad de México, aunque algunos periódicos, como el *Monitor Republicano*, hacían mención de que el poeta vallisoletano no era autor de aquéllas.¹⁷ A pesar de ello, Santa Anna citó al dramaturgo para dar cuenta de los infames versos; pero el español, haciendo uso de su elocuencia, logró convencerlo de que las quintillas no eran de su autoría. Una vez saldado el incidente, Zorrilla opta por retirarse casi completamente de la vida pública (salvo algunos homenajes, y algunas puestas en escena o declamaciones de poemas), todo ello debido a que no era de su interés interceder en la vida pública del país: “Yo no me he mezclado jamás en política, porque no he sabido hacer más que versos”.¹⁸

III. SEGUNDO ACTO: EL DRAMATURGO CONOCE AL EMPERADOR

A pesar de que permaneció en el anonimato durante gran parte de su estancia en México, entre 1855 y 1863, Zorrilla resurgió a la vida pública con la llegada de Maximiliano de Habsburgo al país. El arribo de la pareja imperial a la capital el 11 de junio de 1864 es presenciada de manera desinteresada por él. Es hasta el 18 de noviembre de 1864 cuando Zorrilla y el emperador finalmente se conocen, debido a que el primero fue invitado a recitar algunas estrofas en la distribución de premios de los alumnos del Colegio de Minería, evento al que también asistió el monarca europeo.

Después de tal encuentro, Zorrilla recibió una invitación por parte de Maximiliano: “un día me dijo una dama de la emperatriz que el emperador deseaba hablar conmigo de teatros y poesías, y utilizar mi fama y mi prácti-

¹⁶ *Ibidem*, p. 55.

¹⁷ Olavarría y Ferrari, Enrique de, *op. cit.*, p. 598.

¹⁸ Zorrilla, José, *Poesías, cit.*, p. 190.

ca en la gaya ciencia”.¹⁹ Tras dicho encuentro, y con el interés de impulsar las bellas artes en el territorio nacional, el emperador nombró a José Zorrilla director del Teatro Nacional de México, como lo hace notar una carta, fechada el 12 de octubre de 1865, que giró al ministro de Gobernación, José Esteva:

Siendo mi vehemente deseo desarrollar todos los elementos del bien, que tanto en lo físico como en lo moral encierra nuestro país, me parece llegado el tiempo de ocuparnos en dar un eficaz impulso a aquellos ramos de la literatura y de las artes [...] Entre estos ramos merecen si duda una atención especial la literatura y el arte dramáticos, porque el teatro bien dirigido es una escuela muy provechosa para la sociedad, por la influencia que ejerce sobre las costumbres.

Deseando, pues, impartir a estas fuentes de puro y legítimo placer, toda la protección de que son dignas, he dictado las providencias convenientes para la creación en esta Corte de un teatro verdaderamente nacional, donde se presentaran, bajo la dirección del célebre poeta D. José Zorrilla, comedias, dramas y tragedias en nuestro magnífico idioma.²⁰

La instalación de un Teatro Nacional fue, en palabras del mismo Zorrilla, “infinitamente aplazada”, y todo el asunto quedó reducido en una improvisada representación de *Don Juan Tenorio* el 4 de noviembre de 1865.²¹ Para el 7 de mayo de 1866, Maximiliano nombró a nuestro protagonista como su lector personal, “no para que le leyera nada, sino para hablar con un hombre ajeno a la política de más halagüeños asuntos, y para saber por él lo que del país no quería ni debía preguntar a los en aquel país nacidos”.²²

Es importante resaltar que, a pesar de dichos nombramientos, y tras la improvisada puesta en escena del *Tenorio*, Zorrilla no tuvo, en palabras de Manuel Payno, “ningún género de trabajo”.²³ El mismo dramaturgo reconoce en sus memorias que sus nombramientos fueron una mera excusa para

¹⁹ Zorrilla José, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 190.

²⁰ *El Diario del Imperio*, 19 de octubre de 1865, p. 1., Francisco de Paula Arrangoiz menciona que a la par de este nombramiento, Maximiliano también estableció prefecturas marítimas, todo producto de su “idea de publicar decretos por innecesarios que fueran”, crítica que don Francisco de Paula realiza constantemente hacia el emperador. Véase Arrangoiz, Francisco de Paula, *Méjico desde 1808 hasta 1867. Relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del virey Iturrigaray hasta la caída del Segundo Imperio*, Madrid, Imprenta a cargo de Estrada, 1872, t. IV, pp. 29 y 30.

²¹ Zorrilla José, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 193.

²² *Idem.*

²³ Payno Manuel, *Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la intervención francesa y del Imperio*, México, 1868, p. 720.

recibir un sueldo sin un empleo en concreto: “Aunque yo no era nada en su Imperio ni en su corte, pues la dirección de un Teatro Nacional que aún no existía no era un empleo, sino un pretexto para darme 3,000 duros de sueldo, y el título de lector me había sido dado a condición de no leer [...]”.²⁴

José Zorrilla permaneció en el país hasta el 13 de junio de 1866, fecha en la cual zarpó del puerto de Veracruz en el vapor *La France* rumbo a Europa, a fin de concluir algunos asuntos inconclusos.²⁵

IV. TERCER ACTO: *EL DRAMA DEL ALMA*.

ALGO SOBRE MÉJICO Y MAXIMILIANO, UN SOMERO ANÁLISIS

Maximiliano permitió al vallisoletano partir a Europa bajo la condición de que, tras un año, éste retornara a México, situación que el poeta aceptó de buena gana.²⁶ Habiendo concluido sus asuntos, Zorrilla planeó el retorno a México en mayo de 1867; no obstante, una carta escrita por el propio emperador lo detuvo, y le pedía posponer su viaje, pues la posición del Imperio en México se encontraba tambaleante. No fue sino hasta principios del mes de julio cuando el poeta se enteró por medio de la prensa del fusilamiento del emperador, acaecido el 19 de junio de 1867.²⁷

La muerte del monarca de la casa Habsburgo provocó gran indignación en el poeta, quien, motivado por el dolor y por su pasión, comenzó a escribir el poema titulado *El drama del alma. Algo sobre Méjico y Maximiliano*, obra en la cual Zorrilla hace loas al fenecido emperador, a la vez que ataca al país en el que residió por once años.²⁸

²⁴ Zorrilla José, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 193. Al respecto del sueldo percibido por Zorrilla, Payno hace algunas precisiones: “[...] con el sueldo de 3,500 pesos anuales. Poco tiempo después organizó su oficina con 1,200 pesos, un escribiente y un conserje. El director y sus empleados comenzaron a percibir sus sueldos el día 11 de enero hasta abril de 1866 [...]”. Véase Payno, Manuel, *op. cit.*, p. 720.

²⁵ Zorrilla hace mención de unos asuntos “apremiantes”, que lo obligaban a regresar a Europa. Bienvenido Morros indaga que quizá uno de estos asuntos era la muerte de su primera esposa, Matilda O’Reilly, o bien el desdén de María Paz Adalid, de quien nuestro poeta se enamoró perdidamente. Véase Zorrilla, José, *Poesías, op. cit.*, pp. 30 y 31.

²⁶ Zorrilla José, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 198.

²⁷ Zorrilla, José, *Poesías, op. cit.*, p. 32.

²⁸ Al respecto de dicha obra, y del poeta español, Olavarría y Ferrari dice lo siguiente: “Quienes siempre hemos visto y hemos de continuar viendo en Zorrilla un inminente y simpático poeta, no tendríamos el dolor de ver generalmente borradas las simpatías que en México le acordó algún día como a ningún otro de los genios que en él se han hospedado”. Véase Olavarría y Ferrari, Enrique de, *op. cit.*, p. 682.

De lo anterior, que en este punto es pertinente preguntarnos de qué habla *El drama del alma*. Se trata de un poema dividido en dos partes (la primera parte, dividida en tres libros, y la segunda, en dos libros y una carta), en donde el poeta español hace un recuento de la historia de México hasta el Segundo Imperio. La primera parte cuenta con una introducción, en la cual describe el “nuevo mundo” previo a la llegada de los españoles:

IX

Y era verdad: había un nuevo mundo
Tas de distinto mar que el mar del moro;
Un nuevo mundo real, virgen, fecundo,
Paraíso feraz preñado de oro:
Y envuelto en el misterio más profundo
Guardado había Dios aquel tesoro,
Con que Europa soñó calenturienta
De oro y hazañas pródiga y sedienta.²⁹

Llama la atención que Zorrilla conserva la idea de que los españoles trajeron la civilización y la religión con el fin de salvar a las tribus “vagabundas” que habitaban el nuevo continente:

XX

Colón abrió a la fé el teatro inmenso
De la América idólatra; la España
Consagró a Dios su territorio extenso:
Fe y valor se pusieron en campaña;
Húmedo en sangre se quemó el incienso;
Y en aquella región nueva y estraña,
Último paladín de la Edad Media,
Abrió Cortés su heroica tragedia.³⁰

Tras una breve explicación de la “hazaña” española en tierras americanas, Zorrilla expone los motivos detrás de la escritura de este poema:

XXIII

¡Dios por quien vivo y cuya sombra adoro!
¡Clemente Dios, cuya paterna mano
Mi fé sostuvo sobre el mar sonoro,

²⁹ Zorrilla, José, *El drama del alma, algo sobre Méjico y Maximiliano, poesía en dos partes con notas en prosa y comentarios de un loco*, Burgos, Imprenta de D. T. Arnaiz, 1867, p. 11.

³⁰ *Ibidem*, p. 17.

Y me amparó el mundo americano;
Yo que a aquel litoral no fui por oro,
Que amé allí al infeliz Maximiliano,
Voy a enviar a su féretro sangriento
El último suspiro de mi aliento.³¹

Es interesante ver el enorme respeto que Zorrilla profesaba por el fenecido emperador, pues si bien el contacto entre ambos fue breve, la impresión que dejó el primero en el segundo fue bastante profunda.

Habiendo terminado su introducción, Zorrilla da inicio a la primera parte del poema, a la cual tituló “Méjico”. El vallisoletano comienza una narración que da inicio en 1521, y que tiene como protagonista a Hernán Cortés, y como antagonistas a los indígenas, a los cuales Zorrilla califica de “haraganes, supersticiosos, limitados y de torpe entendimiento”.³² Cabe mencionar que si bien el poeta español guarda una enorme cantidad de prejuicios hacia los indígenas, también califica de la misma manera a algunos conquistadores españoles, cuya unión dio origen a los mestizos “innoble raza americana”.³³ Posteriormente, Zorrilla hace un salto al siglo XIX, aquella centuria turbulenta donde México decide independizarse de la Corona española. En este apartado vale la pena hacer un paréntesis, pues el poeta, tras analizar la gesta independentista del cura Miguel Hidalgo y ponderar acerca del México independiente, comienza a realizarse preguntas, que deja sin respuesta, pues competen a un historiador, y no a un poeta:

LVII

La de Méjico fue vuelta completa
Se hizo libre: salió de tutoría.
Yo no sé si fue vuelta o voltereta
En república dar de monarquía:
Pero esta no es cuestión para el poeta:
¿Por qué está desde entonces la anarquía
Entronizada en Méjico? Es un punto
Para el historiador; no es asunto nuestro.³⁴

Con estas líneas, Zorrilla deja claro que su recolección histórica no pretende ser exacta, pues su recuento a través de la historia de México es un recurso literario más, una herramienta para dar rienda suelta a su pluma y

³¹ *Ibidem*, p. 18.

³² Zorrilla, José, *El drama del alma*, op. cit., p. 33.

³³ *Ibidem*, p. 35.

³⁴ *Idem*.

a su sentir. Es de esta forma que la advertencia de Alberto Saíd, en su breve análisis del poema, se cumple cabalmente: “Es inútil buscar congruencia en el texto de Zorrilla. No la hay entre el prospecto ni el posterior desarrollo. Tampoco cumple con su promesa de actuar en dos sentidos: como poeta y como el hombre que conoce al país, así sea como loco. Ausente está, de igual la forma, la congruencia histórica”.³⁵

Ahora bien, tras haber finalizado su recorrido por la primera mitad del México decimonónico, Zorrilla comienza con el segundo libro del poema, que tiende a bien titular “Maximiliano”, pues resulta ser una serie de loas al efímero emperador austriaco. El poema comienza con la llegada de la pareja imperial a la ciudad de México y con una descripción de la apariencia física de Maximiliano:

XXXV

Blanco como los copos de la nieve
Que de Alemania cubre las montañas,
Rubio, que dar al sol envidia debe;
Y tan rico de barba y pestañas
Que, cuando al saludar su busto mueve,
De su barba partida las marañas
Riquísimas circundan su semblante
De áurea luz con ráfaga ondulante.³⁶

Posteriormente, hace mención de que la muchedumbre no se sorprende con la llegada del austriaco, a quien miran con desconfianza y recelo. Zorrilla concluye que esta situación es heredada debido a los constantes conflictos que se daban entre España y Francia:

XLIV

Méjico es hijo nuestro. Carlos quinto
Su primer rey con Francia se batía
Al poblar de españoles su recinto:
Al renegar de España nos veía
Con ella en guerra y heredó este instinto
Contra Francia en la sangre que hasta el día
Tiene nuestra; y la tiene, aunque le ciegue
Su odio e ingratitud y la reniegue.³⁷

³⁵ Saíd, Alberto, *op. cit.*, p. 86.

³⁶ Zorrilla, José, *El drama del alma, op. cit.*, p. 88.

³⁷ *Ibidem*, p. 93.

El libro tercero de la obra de Zorrilla carece de título; en cambio, comienza con una fatídica fecha: 1865, año en que el poeta entabla palabra por primera vez con el emperador. Esta parte inicia con una breve descripción del valle de México y de la vista que Maximiliano admiraba desde el Palacio de Miravalle; no obstante, el panorama se ve empañando por los entramados “políticos” que hundieron al emperador:

XXIX

Allí está la política villana,
En aquel paraíso ya perdido
De la facciosa tierra mejicana,
Cauta en acecho del primer descuido
Del europeo Emperador, y ufana
De su ingenio sagaz, prostituido
En diez lustros de vicios y traiciones,
Hilvanando contra él conspiraciones.³⁸

Posteriormente, y de forma un tanto inesperada, Zorrilla cambia su estilo y entabla una breve conversación entre Maximiliano y Roma, país al que el dramaturgo critica por tener una “niebla ante los ojos” y negarse a apoyar al emperador.³⁹ El vallisoletano repite una vez más la fórmula, pero en esta ocasión el emperador charla con la representación de Francia, país que también le niega su ayuda.⁴⁰

La segunda parte del poema da inicio con el libro cuatro, titulado “Fe y patria”, y es un recuento por el país de Zorrilla: España y, sobre todo, de su tierra natal, Valladolid, que describe con nostalgia. Esta sección, escrita en parte a manera de diario, coincide con el regreso a su patria en 1866.

El quinto libro, titulado “Vae Victis”, trata, como bien menciona Alberto Saíd, “del duelo”⁴¹ de Zorrilla tras la noticia del fusilamiento de Maximiliano:

LVII

Dijo así: saludóme con la mano;
Tomó su lugar entre sus dos leales,
Mejía y Miramón, Maximiliano,
Y ofreció a los fusiles liberales

³⁸ *Ibidem*, p. 117.

³⁹ *Ibidem*, pp. 125 y 126.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 128 y 129.

⁴¹ Saíd, Alberto, *op. cit.*, p. 94.

La noble faz y el corazón cristiano.
Precisión militar juntas e iguales
Las armas asestó contra su seno:
¡Fuego! —Dijo una voz— y estalló un trueno.⁴²

La muerte del efímero emperador provoca tal dolor en el poeta vallisoletano que éste, en un ataque de impotencia y rabia, vuelca todo su odio hacia el pueblo mexicano, que lo acogió por más de una década:

LXXV

Desparrama tus hordas liberales
Por tu suelo infeliz republicano:
Y que borren infeliz las últimas señales
Que hay en él de Español y de Cristiano,
Borrando en tus banderas nacionales
Tu «DIOS Y LIBERTAD» en castellano:
Porque ¡oh nación de deicidio rea!
Dios con tu libertad no se aparea.

LXXVI

¿Un pueblo independiente y soberano
Quieres ser? —el derecho está en tu abono:
Mas eres más sacrílego y tirano
Que el rey peor que se sentó en un trono.
¡Asesinas a Maximiliano
A la Europa, tu madre, por encono!
Méjico en el de parricidio rea
¿Esa es tu libertad? —¡maldita sea!⁴³

La última parte del poema es una carta destinada a don Pedro de Alarcón, donde el poeta vallisoletano describe el contenido del poema y explica, de forma breve, sus motivaciones y su sentir hacia México y hacia Maximiliano.

Por supuesto, tras su publicación, *El drama del alma* enfrentó diversas críticas, todas ellas justificadas. Quizá una de las más mordaces viene de la pluma de Manuel Payno:

Que el poeta hubiese leído delante de Maximiliano y recibido una recompensa pecuniaria bien mezquina para su talento, esto no tenía más que algo

⁴² Zorrilla, José, *El drama del alma...*, *op. cit.*, p. 229.

⁴³ *Ibidem*, pp. 238 y 239.

de ingratitud: que hubiese tenido un pesar sincero por el desgraciado fin del príncipe que lo distinguió, esto se puede comprender, pero lo que no se puede ni adivinar, es como un español invadido por Napoleón I podía ponerse al lado de una invasión muy parecida, en un país español, por Napoleón III. El Sr. Zorrilla, poeta, filósofo y español, debió comprender que el sentimiento de la independencia y de la nacionalidad era un deber, y que la nación que en los pormenores era tal vez digna de crítica, era todavía más digna de admiración cuando desesperadamente defendía la dignidad y la independencia de su patria [...] Estas líneas dicen lo bastante; lo demás se lo dirá al Sr. Zorrilla su propio sentimiento de español y su conciencia de cristiano.⁴⁴

De esta forma, la epopeya de Zorrilla en México concluyó con un poema producto del dolor que tuvo como consecuencias la animadversión y la enemistad de un pueblo que lo acogió por once años.

V. BAJA EL TELÓN, O ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

¿Qué es posible destacar acerca de la permanencia de José Zorrilla en México entre 1855 y 1866? Su vida reservada, y al margen de los acontecimientos de relevancia, tuvo un nulo impacto en el aspecto político del país. Respecto a su producción literaria durante sus once años de estancia, fue poca, pues como bien menciona John Dowling, “publicó tres libros: los dos tomos de *La flor de los recuerdos* y la colección titulada *Dos Rosas y dos Rosales*. Imprimió en México dos folletos de lecturas públicas y otro folleto con una traducción del italiano Giovanni Prati [...] Su producción dramática, tan fecunda hasta la muerte de su padre en 1849 es nula en México”.⁴⁵ Quizá el mayor impacto que el vallisoletano tuvo en el país yace en la gran influencia que tuvo sobre los escenarios, pues *El zapatero y el rey* y *Don Juan Tenorio* son obras que se siguen representando hasta nuestros días de forma casi religiosa, aunque, por supuesto, esto último requiere un estudio más profundo.

Finalmente, quisiera destacar la pertinencia del estudio de la poesía y su relevancia como fuente histórica; *El drama del alma* es, sin duda, producto de la pasión desbordada y del carácter melancólico de José Zorrilla; no obstante, es también una fuente digna de estudiarse con un mayor detenimiento, pues nos brinda un testimonio único y por demás interesante so-

⁴⁴ Payno, Manuel, *op. cit.*, p. 720.

⁴⁵ Dowling, John, “José Zorrilla en el Parnaso Mexicano”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/jose-zorrilla-en-el-parnaso-mexicano/> (consultado el 9 de julio de 2021).

bre el Segundo Imperio mexicano y sobre la percepción que un personaje extranjero tuvo sobre semejante suceso, visión que contrasta enormemente con los diversos diarios de viajeros y con los hechos narrados por la prensa extranjera. La poesía, entonces, resulta ser una fuente útil, pues más allá de ser producto de los sentimientos del autor, también es un reflejo de los sucesos y de las situaciones vividas; es una ventana a una visión por demás particular a diversos sucesos, y, ciertamente, nos puede iluminar sobre algunos aspectos que de otra forma tienen poca visibilidad.

VI. FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- ARRANGOIZ, Francisco de Paula, *Méjico desde 1808 hasta 1867. Relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del virey Iturrigaray hasta la caída del Segundo Imperio*, Madrid, Imprenta a cargo de Estrada, t. IV, 1872.
- FLORES SALINAS, Berta, *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la Intervención francesa. 1862-1867*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- MAÑÓN, Manuel, *Historia del viejo Gran Teatro Nacional de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes-Conaculta, 1 t., 2009.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México, 1538-1911*, 3a. ed., México, Porrúa, t. I, 1961.
- REYES DE LA MAZA, Luis, *El teatro durante el Segundo Imperio (1862-1867)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1959.
- ZANOLLI FABILLA, Betty Luisa de María Auxiliadora, *La profesionalización de la enseñanza musical en México. El Conservatorio Nacional de Música (1866-1996). Su historia y vinculación con el arte, la ciencia y la tecnología en el contexto nacional*, México, Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Bellas Artes, 2 t., 2017.
- ZORRILLA, José, *El drama del alma, algo sobre Méjico y Maximiliano, poesía en dos partes con notas en prosa y comentarios de un loco*, Burgos, Imprenta de D. T. Arnaiz, 1867.
- ZORRILLA, José, *Recuerdos del tiempo viejo*, prólogo de Erika Pardo Bazán, México, Porrúa, 1998.
- ZORRILLA, José, *Poesías*, edición de Bienvenido Morros, Madrid, Catedra Letras Hispánicas, 2017.
- ZORRILLA, José, *Memorias del tiempo mexicano*, edición y notas de Pablo Mora, México, Conaculta, 1998.

Periódicos consultados

EL Diario del Imperio, 1865.

Hemerografía

AGUILAR, Arturo y MILLÁN, Alfonso, “La otra intervención francesa en México. Los tipos populares 1859-1870”, *Dimensión Antropológica*, año 22, vol. 64, mayo-agosto de 2015.

SAÍD, Alberto, “México y los mexicanos en 1867: el drama de José Zorrilla”, *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, México, segunda época, vol. XXXV, enero-junio de 2017.

Fuentes digitales

DOWLING, John, “José Zorrilla en el Parnaso Mexicano”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/jose-zorrilla-en-el-parnaso-mexicano-/> (consultado el 9 de julio de 2021).